

COMO VIEJOS AMIGOS.

El pasado se desvanecía en el horizonte. Los tejados de Madrid se iban alejando por la ventanilla del tren mientras recordaba, como si fuera hoy, el terror que me producía salir al recreo cuando aquellos cinco matones de trece años me metían a empujones en los baños para golpearme, insultarme y amenazar con destrozarme la cara si lo contaba.

Hacía años que lo planeaba. Deshacerme de ellos ha sido más sencillo de lo que esperaba. No he dejado pistas, nunca me cogerán. El resarcimiento ha sido mucho más satisfactorio de lo que podría imaginar.

El principal instigador era Marcos. ¡Lo que me ha costado dejarle para el final! El muy cretino no podía sospechar lo que le esperaba. Es agente inmobiliario. Le llamé fingiendo ser un inversor. Concerté una visita al día siguiente para que me mostrara un ático en un edificio de lujo de treinta pisos.

Fue una sensación única empujarle desde la terraza y ver su cara de pánico mientras se precipitaba al vacío.

Ni siquiera me recordaba.

Seudónimo: Carmen Laforet.